

tiene mediante un tercer elemento, el acto de ser personal (p. 111).

En la antropología occidental prima la actividad, entendida como técnica, y manifestada en el poder de las manos (p. 125). Sin embargo, la realidad ontológica declara que lo prioritario en el hombre es la pasividad, puesto que frente a Dios la esencia humana es una pasividad originaria (p. 123). Esta idea se trata ampliamente en el tercer capítulo («Carácter personal de la naturaleza humana») que desarrolla la idea del hombre como co-ser, en donde se da a la vez la autoposición (del obrar y del ser) y la realidad de que el ser humano es poseído por Dios (p. 139).

Finalmente, en el último capítulo, se aborda *in recto* la cuestión de la cultura, no sólo como realización y continuación de la naturaleza humana, sino como manifestación del ser personal (p. 230). También en

la cultura se encuentran dos fuentes relacionadas: el anhelo de uno mismo (la tensión entre la esencia y el ser) y el carácter dramático (y trágico) de la esencia humana (presencia del mal). La cultura se define como la disponibilidad de lo material al anhelo personal, manifestación a través de la mediación de la materia, del espíritu poseedor y amoroso (p. 233). En definitiva, el origen de la cultura se encuentra en la tensión de la esencia humana respecto del ser personal (p. 249).

El libro se cierra con una abundante bibliografía en la que es posible advertir las diversas (y a veces dispares) fuentes de la propuesta del autor. Sólo cabe felicitar al autor por esta nueva aportación al estudio de la Antropología metafísica, campo tan inexplorado como difícil de adentrarse en él.

José Ángel GARCÍA CUADRADO

Antonio PORRAS (ed.), *Fede e ragione. Le luci della verità*, Roma: Edusc, 2012, 460 pp., 17 x 24, ISBN 978-88-8333-285-2.

Con ocasión del décimo aniversario de la publicación de la Encíclica *Fides et ratio* de Juan Pablo II tuvo lugar en Roma los días 26 y 27 de febrero de 2009 un congreso organizado conjuntamente por las Facultades de Teología y Filosofía de la *Pontificia Università della Santa Croce* para estudiar diversos aspectos en torno a este tema fundamental, para la ciencia, la filosofía y la teología.

Fruto de ese encuentro universitario, se publicó en 2012 un volumen que recoge las principales intervenciones y comunicaciones de aquellas jornadas. Se trata de una colección de 37 estudios de temas muy variados, con una breve introducción del editor.

La Encíclica *Fides et ratio* tiene, como es bien sabido, una singular importancia en el

panorama intelectual de hoy en día. Incluso se puede hablar de que uno de los temas centrales del recién pasado pontificado de Benedicto XVI (reproponer el tema de Dios como tema racional de diálogo con la cultura en lucha con el relativismo reinante) tiene en esta encíclica su contexto más inmediato. Como es bien conocido, Juan Pablo II repropone en dicha encíclica, siguiendo una tradición multisecular de pensamiento cristiano, la mutua colaboración y apoyo entre el ejercicio natural de la razón (hasta su más alta cota que es la metafísica) y la luz de la fe que nace de la iniciativa de Dios con la Revelación. Ambas, fe y razón, tienen que ir juntas en su camino hacia la verdad. La fe y la razón por separado se debilitan y se desorientan. Sin la referencia al

Dios revelado, la actividad racional se pierde en las encrucijadas de la realidad, acaba desorientada, desanimada y, en última instancia, en un relativismo que anula su propia identidad. La fe, a su vez, no se hace más fuerte si se desvincula de la actividad racional; por el contrario, una fe que no busca pensar, que recorre el camino sin mirar a la cultura y a la ciencia, acaba en un mero sentimiento, débil y difuso, incapaz de sostener la vida cristiana y sus dificultades.

La Modernidad ha asistido a una separación cada vez más radical de estos dos ámbitos. Esta separación no hace sino perjudicar a ambos saberes.

La encíclica hace una llamada a la recuperación de la unidad. La unidad entre fe y razón no es tarea fácil y, en cierto sentido, siempre será una tarea viva, una tarea en tensión, que pone en contacto lo finito y lo infinito, lo temporal y lo eterno, lo humano y lo divino.

El tema, sin duda, es de gran calado. Esto se manifiesta en la profusión y la variedad de los estudios del volumen, incluso podríamos decir, excesiva. Se ve la dificul-

tad para encontrar un hilo conductor, un guión redaccional. El texto se ha dividido en dos partes. La primera tiene como un tratamiento histórico. Se presentan allí estudios sobre autores de diversas épocas. Por allí desfilan desde Padres de la Iglesia como Tertuliano o san Agustín, varios estudios sobre santo Tomás de Aquino y algunos teólogos más actuales como Guardini o Ratzinger. La segunda parte del volumen tiene un planteamiento más temático. Se trata de recoger estudios que aportan luz sobre la relación fe-razón. La propia magnitud del tema provoca la presencia de temas dispares: desde cuestiones de filosofía de la ciencia, filosofía de la religión, antropología, educación, política, etc.

Como hace ver el editor en la propia presentación del volumen, la verdad no es monolítica y estática, sino plural y dinámica, «poliédrica» (le gustaba decir a Guardini). La luz de la verdad, la luz de Dios, se vislumbra a través de mil formas y colores, como en una vidriera.

José Manuel FIDALGO

Jean-Paul Coujou, *Droit, anthropologie & politique chez Suarez*, Perpignan: Éditions Artège, 2012, 616 pp., 13,5 x 21,5, ISBN 978-2-36040118-5.

Jean-Paul Coujou es profesor del Institute Catholique de Toulouse y uno de los mejores conocedores en la actualidad de la obra de Francisco Suárez, S. J. Es autor de numerosos estudios monográficos centrados en la figura del teólogo granadino, y a él se debe la traducción anotada en francés (en tres volúmenes) de las *Disputaciones Metafísicas*.

El presente volumen recoge una serie de artículos y conferencias centradas en el pensamiento de Suárez con el objetivo de «analizar cómo una filosofía indisoluble de una refundación de la metafísica según

su objeto, su función y su finalidad, puede llegar a ser capaz de producir una antropología política y un pensamiento de la historia» (p. 8). Aparece así necesario comprender cómo, según Suárez, el orden teórico de la ontología se prolonga en el orden de la práctica política, y cómo los principios políticos son racionalmente deducibles de la naturaleza humana. El autor llama la atención sobre «una interacción que ilumina esta investigación: la teoría política puede proporcionar la clave para completar la inteligibilidad de la metafísica, y ésta, a su vez, requiere que se tengan en cuenta su